



De Eclesiástico que llegó á prevaricar é infatuarse ; qué higo tan malo , qué podrido , qué fétido ! No se le puede tragar , nó se puede sufrir su amargor. Parece que lo mismo dixo Aristóteles: *Corruptio optimi , pessima*. Y S. Agustín no dudó afirmar (ep. 78.) "Que así como nó he visto hombres mejores que aquellos que han »aprovechado en la práctica de la vida monástica ; tampoco los »he experimentado peores que los que se han relajado ; pero si »estas heces me contristan , otras muchas lumbreras me consue- »lan" *Ficus bonas , bonas valde ; malas , malas valde ;* ; Qué deberé- mos, pues, esperar de ciertos eclesiásticos, que en estos días han apostatado de su sagrado carácter ? Caer en un sentido réprobo,

Si señor: rebuznó con arte el Clavileño Foronda, pero no le va en zaga el Ruci-Pardo. Y á fé que por mi voto debieran tre- molar un estandarte hecho de un giron de raso blanco, que note para siempre aquesta empresa, en la qual se pinte muy al vi- vo un asno como un pequeño sardesco, la cabeza levantada, la boca abierta, y la lengua de fuera, en acto y postura como si estuviera rebuznando, con el lema siguiente al rededor:

No rebuznaron en valde

El uno y el otro alcalde.

Mas aquí temo, que algun D. Quixote me diga, que el que me contó este caso ha errado en decir, que dos regidores han si- do los que rebuznaron, porque segun los versos del estandarte, no habian sido sino alcaldes: pero le responderá el advertido Sancho Panza: "Señor, en eso no hay que reparar, qué bien »puede ser que los regidores que entonces rebuznaron, viniesen »con el tiempo á ser alcaldes de su pueblo, y así se pueden lla- »mar con entrambos títulos: quanto mas, que no hace al caso á la »verdad de la historia ser los rebuznadores alcaldes, ó regidores, »como ellos una por una hayan rebuznado, porque tan á pique »está de rebuznar un alcalde, como un regidor." Ciertamente que en esta parte lo mismo digo que Sancho, ni tampoco ten- go la conciencia mas apretada que él; ó dexo de conocer que pa- ra la verdad de mi historia es indiferente sean los rebuznadores alcaldes ó regidores, con tal que una por una haya oído rebuz- nos; porque tan á pique está de rebuznar un alcalde ó regidor,

en un sistema desolador, apartarse de la antigüedad, caer en el cisma, dividir la nacion, y corrompidos ya en sí estos malos higos, corromper con su hedor á los demás. Ah! Si en el Congreso hubiesen de entrar solos estos higos, los folletistas no declamarían tanto contra las elecciones de los eclesiásticos, y aun abrirían de par en par sus puertas á todo Regular de aquellas mafías; mas como bien dice S. Cirilo: "Así como entre los cuerpos hay cierta afinidad, así hay en las costumbres cierto parentesco mas fuerte aun y mas estrecho que el que se contrahe por la sangre; y por eso es que un perverso halla complacencia y gusto en la familiaridad y trato de otro perverso."

Mas no hay que escandalizarse por esto, compañeros. El que es prudente, y que oye la voz de la religion, sabe que no ha habido, no hay, ni habrá estado, ni instituto alguno de vida, ó corporacion, en donde no hayga miembros podridos. "De entre nosotros, decia S. Juan, salieron éstos; pero no eran de los nues-

---

como un filósofo liberal. Sin alterar, pues, en nada el cuento, rebuznó el señor Foronda quando creyó habia hallado en Pignateli aquellas *papeletitas* que se dixo en el núm. 38, y ahora rebuzna su compadre el Ruci-Pardo, que casi á un mismo tiempo rebuzna: y si bien cantó el Abad, no le va en zaga el Monacillo. Pero, compadres, para que á cada paso no se engañen y vuelvan á juntarse en los mismos rebuznos, dense una contraseña, que sea, que quando uno rebuzne dos veces una tras otra, entienda el compadre que ha de rebuznar, que aquel rebuzno ya pasó en cuenta, y no hay que repetirlo.

Ya el señor del Clavileño Foronda habia rebuznado qual no otro, y por no haber dado contraseña al Ruci-Pardo, se volvieron á encontrar en el mismo rebuzno. ¿Con qué, señor Ruci-Pardo, tambien toma vmd. por empeño, que el Pignateli ha de rebuznar, con vmd.?... *Pois que ó escribe Pignateli nas suas instituições.* ¿Instituciones? ¿Hasta en ésto ha de mentir vmd.? Mire vmd. señor rebuznador, que Pignateli no escribió instituciones, sino consultas. Vmd. sí que escribe instituciones para *as Nenas de su aldea. Máscara fora*, asno incontinente y lascivo! O ¡y qué vergüenza, qué horror que la pluma de un hombre reputado christiano, haya salido una pieza tan asquerosa, tan sucia, tan torpe, que la muger mas libidinosa se avergonzaria de pronunciarla á lo menos en público! Rebuznó Foronda, y se entretuvo y divirtió con las *papeletitas* obscenas, que imputó á Pignateli, porque así lo habrá leído en la Biblia enciclopedística; y ahora sa-

„tros; porque si lo fueran, se mantendrian siempre entre nosotros y hubieran permanecido en nuestras doctrinas. Conviene „haya heregias, cismas, y escándalos, para que sean declarados y conocidos los buenos (1).” Esta es la verdadera filosofía, compañeros. Dichoso el que la entiende. No caerá con los que caen.

Pero, vamos, no nos desviemos mas de la continuacion del interesante objeto á que dió principio mi compañero Merino; porque al fin, si hay higos malos y pésimos tambien los hay buenos y óptimos, cuyo buen olor manifiesta la entereza de su noble carácter religioso. ¿Y por qué no hemos de oir, y prestar nuestra atencion á unos órganos, é instrumentos por donde se nos comunica la verdad desnuda, y tal qual ha sido y es la doctrina de toda la Iglesia Católica? Sigamos, pues, nuestro rumbo y hágamos ver además de lo ya dicho, quan injustas, acerbas y calumniosas son las declaraciones é invectivas de los presumidos y jactanciosos impugnadores del santo y respetable tribunal de la

le Ruci-Pardo rebuznando al compás de su infernal poesía, para con su voz sonora dar el último golpe á la honestidad; al pudor, á la modestia *das Nenas, é as femias gallegas. Máscara fofra*; monstruo, poeta lírico-cínico; escándalo de Galicia! Gallegas (pues que á vosotras dirige este poeta cínico sus lascivos rebuznos) ¿quereis prueba mas concluyente de que quantos declaman contra los fingidos espetos, cabernas, sogas &c. del santo tribunal de la Inquisicion, y tanto se complacen en su abolicion (¡oxalá el Congreso hubiera reflexionado mejor sobre estos daños!) es para atentar libremente contra vuestra honestidad y decoro, y contra vuestra religion? Por ventura, si existiese, ¿rebuznarian así estos dos alcaldes? El libelo es impio, es obsceno, es denigrativo en sumo grado del carácter Sacerdotal, es depresivo de la autoridad sagrada de la Iglesia, fautor de los hereges, infamatorio de las órdenes religiosas, y en extremo escandaloso; y por lo mismo, y sin otra declaracion, comprehendido en el índice expurgatorio, y sujeto con su autor á los anatemas ó censuras de la Iglesia, y por consiguiente serán respectivamente comprendidos en ellas quantos leyeren tan impio folleto. Anatema, pues, Gallegas honestas, anatema á tan infame escrito y á su autor. Creedme que incurris en un crimen enorme, si tales papeles leeis. Ved, quanto va de un liberal á un servil; de un lobo á una oveja, de una águila á un asno.

(1) 1. Cor. 11. 19.

Inquisicion. El Rancio, este célebre hombre, terror de todo el liberalismo, nos ofrece las mas oportunas reflexiones, y sólidos raciocinios que pueden exponerse para reducir á menudo polvo los presumidos discursos y vanos argumentos que la vana é impía filosofía dictó á los Sres. de la Comision.

Así se explica en su carta 29.

He leído el informe de segunda con alguna mas reflexion que la vez primera, y esta leccion lejos de disminuirme me ha aumentado el mal concepto que formé al principio. Sabia yo lo que en Francia se habia dicho malignamente por los malos, é ingnorantemente por los buenos contra la Inquisicion. No quedaba especie de las que Bayle, Jurieu, y otros de este jaez vertian contra ella, de que no me informasen y que no hubiese visto rebatida por sabios y juiciosos católicos. He leído gran parte de lo que combatiéndola alegan Wam-Espen, Febrônio, Pereyra, Cavalarío, y otros tales supuestos católicos, y en mi concepto no muy supuestos Jansenistas. He oído muchas veces contra mi voluntad lo que los tunantes de Cadiz y sus comunicantes (1) han disparado con tan poca verdad y miramiento, y con tan mucha insolencia y desgarró. Pensaba yo en fin, que ya contra esta sagrada institucion no habia mas que decir y cavilar, que lo que se habia dicho y cavilado. Pero estoy notando que me engañé en este pensamiento; y que los señores que trabajaron el informe, se han dexado muy atrás á quantos enemigos calumniaron á la Inquisicion de malicia, y á quantos rivales la han censurado ó por envidia ó con ignorancia. El estudio y trabajo de siete meses ha proporcionado esto á sus autores.



(1). Y aquí los Forondas, los Peñas, y los ex-frayles Pardos, pícaros, trinidad, eco de la maldad y de la desvergüenza. La chanza, y la charlatanería es todo su mérito: solidez, sinceridad, pruebas de sus aseeraciones, ningunas. Me parece que mejor diré que rebuznan, que discurren. ¿Quién es el autor de las coplas gallegas? ¡Ay, liberales, liberales, temed el juicio de un Dios inexorable!

(Oficina del Exácto Correo).